

# LA SEMANA POLITICA LO QUE NOS UNE

El regreso del Jefe del Estado a Madrid puso fin a la relativa quietud política veraniega y abrió en la capital del Reino la nueva etapa pública otoñal. El paso del Caudillo por Vitoria



y por Burgos fue acogido con grandes aclamaciones de cariño y adhesión de los alaveses y castellanos congregados allí.

La semana vencida tuvo acentos laborales con el conflicto de Vigo, diplomáticos con los contactos hispano-suecos relativos a los terroristas croatas, universitarios con las tomas de posesión de los recién nombrados rectores, y fundamentalmente políticos con varias actividades a distintos niveles del Gobierno. Viajaron a Norteamérica los titulares de Hacienda y de Comercio, señores Monreal Luque y Fontana Codina; al Brasil, el de Justicia, señor Ortol; a la Argentina, el jefe del Alto Estado Mayor y el director general de la Guardia Civil, sententes generales Díez-Alegria (don Manuel) e Iniesta Cano. Varios procuradores en Cortes asistieron a la Conferencia Interparlamentaria de Roma. En Navarra murió, al enfrentarse a tiros con la Benemérita, uno de los presuntos participantes en el asesinato del agente municipal de Galdácano.

El Consejo de Estado celebró la sesión de apertura de curso. Su presidente, don Joaquín Bau, expresó la adhesión de ese alto organismo consultivo al Caudillo y al Príncipe, y dijo: «Pensemos que no es tanto lo que nos divide a los españoles como lo que nos une en lo fundamental. Si hay determinadas excepciones que se sitúan al margen de la Ley, son más cosa de los Tribunales correspondientes y de los servidores del orden.»

En efecto, en lo fundamental los españoles —los que merecen ese nombre por amar y sentir en el corazón a España— estamos unidos sin regateos ni reservas mentales. ¿Y qué es lo fundamental? Pues sencillamente eso: España. Una España libre y en orden, unida y justa, en paz y en convivencia, con respeto al principio de autoridad y a los derechos políticos, sociales y civiles de cada individuo. Y, sobre todas las cosas, una España dispuesta a conquistar, a través de la cultura y de la educación, la democracia verdadera, la que se alcanza por evolución y no por revolución, por el estudio y no por las improvisaciones, por el diálogo y las reclamaciones legales y no por la intemperancia y las actividades subversivas.

Ahi creo que estamos todos de acuerdo. Todos los españoles auténticos, insisten. Quedan al margen los desafectos a la tierra que les vio nacer o a la que pertenecen por ley de sangre y de crianza. ¡Triste minoría que se da en todas las naciones y en todas las épocas con diversos nombres como separatismo, marxismo y anarquismo, o al amparo de utópicas doctrinas internacionalistas demoleedoras de fronteras!

De acuerdo, señor Bau. Es más lo que nos une que lo que nos separa.—José BARRO QUESADA.